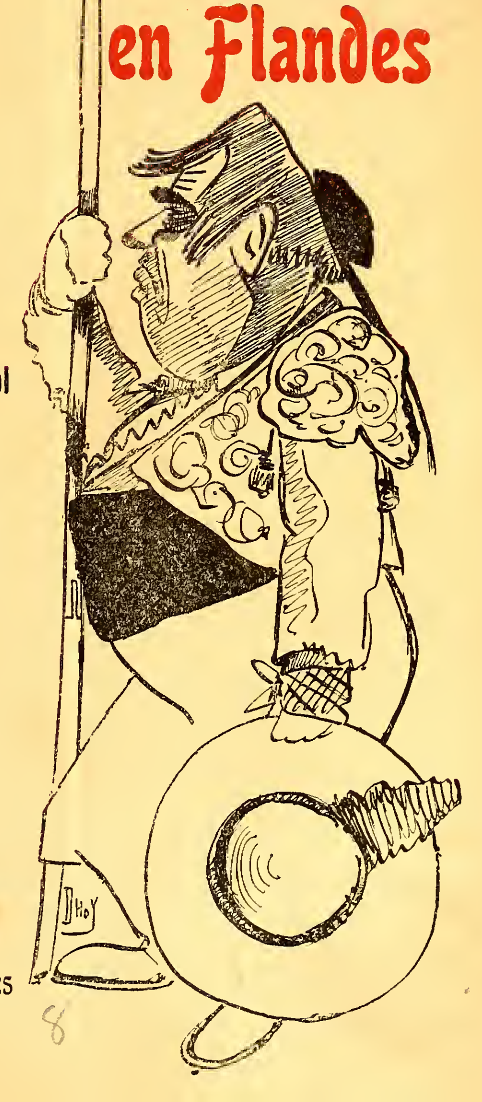
LUIS GABALDON y RAFAEL DE SANTA ANA

Yo puse una pica en Flandes



CARICATURA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

DEL DRAMA

En Flandes se ha puesto el sol

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12
1911

YO PUSE UNA PICA EN FLANDES

CARICATURA

en un acto y tres cuadros

DEL DRAMA

EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL

ORIGINAL DE

Luis Gabaldón y Rafael de Santa Ana

Estrenada en el TEATRO DE LA PRINCESA de Madrid, el 20 de Marzo de 1911

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1911

Al poeta

Eduardo Marquina,

padrino de esta caricatura, con toda admiración, simpatía y cordialidad.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FILOMENA	SRA.	BLANCO.
DOÑA GERTRUDIS		BUENO.
MARTA	SRTA.	JIMÉNEZ (C.)
TONINO		GOROSTEGUI.
LA RESTINGA		JIMENEZ (P.)
ANTONIO MOLLATE (EL CUÑA)	SR.	DÍAZ.
JUAN MATÍAS MOJAR		CARSÍ.
CIEMPIÉS		MESEJO.
CRISPÍN		JUSTE.
PACOMIO ÁLVAREZ		COVISA.
ASPLIGENIO GODEJUELO		JIMÉNEZ.
ZEPELÍN		GIRAUDIER.

EPOCA ACTUAL



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una casa de menestrales, con puerta al foro, que da á la calle. Junto una ventana practicable. Una puerta á cada lateral. La decoración debe arrancar del segundo término. Una mesa, sillas, un sillón. Otra mesa ó tablero con útiles de grabador, un arcón, etc. Viejos cromos decoran las paredes. Es el atardecer de un día de primavera, de Amberes de Abajo. Al alzarse la cortina se oye el alegre rumor de gente que va á los toros, el cascabelear de collerones, voces, gritos animosos de los mayorales, músicas, etc. Impresión abigarrada y pintoresca.

—

(MOJAR, mirando por la ventana. FILOMENA, MARTA y DOÑA GERTRUDIS, atentas á sus labores de costura. La RESTINGA pelando un pollo junto á la puerta.)

JUAN (Viniendo al grupo de las mujeres.)
¡Nada! ¡que los españoles
nos quieren tomar el pelo,
exportándonos á Flandes
sus toros y sus toreros!

GERT. ¡Y dale con Flandes, hombre!
¡si sólo queda el recuerdo;
y hoy no somos más que belgas,
y Amberes es este pueblo!

JUAN Pues yo por nada renuncio,
mi condición de flamenco,
aunque me reviente el cante
que se traen esos mastuerzos.

FIL. Pues cuando yo llego á oir
cantar á un picador recio
que vive en el parador,
siento hormiguillo en el cuerpo.
¡Hoy es la última corrida!

JUAN Lo dicen y no lo creo.
De contado que la culpa
la tiene nuestro gobierno.

MARTA ¿Y es verdad que va á haber crisis
por tal razón?

JUAN ¡Ni por pienso!
¡Si el mejor aficionado
es el jefe de gobierno!
¡Flandes está que se teme
que haya un día un escarmiento!
Por todas partes la Liga
que yo formé en este pueblo
contra la invasión de España,
suma á miles los adeptos.
¡Me temo grandes horrores!
(Se oyen detonaciones lejanas.)
¡Me lo estaba presumiendo!
¿No lo dije? ¡Tiros ya!
(Yendo exaltado.)
¡Me voy á ocupar mi puesto!

GERT. ¡Jesús!

MARTA ¡Papá!

FIL. Si lo que oyes
son banderillas de fuego
que le habrán puesto á algún toro
porque ha salido bueyendo.

JUAN (Observando por la ventana.)
Dices bien, porque en la calle
no se nota movimiento.

RES. (A Gertrudis.)
Y dígame, señorita,
y perdone si molesto:
¿por qué llevan una trenza
en la nuca los toreros?

GERT. Para hacerse un nudo en ella
cuando no llevan pañuelo,
y así no olvidar las cosas.
(Se levanta.)
Pero vamos para adentro,
que hay que preparar la cena
y ver á los bichos luego,

y para encerrar las vacas,
porque han tomado el empeño
de saltar los maletillas
las cercas, y á su recreo
las torean á su gusto,
y se marchan tan contentos.
¡Filomena, vé delante!
¡Tú, Marta, acaba ese lienzo!
(Vanse Gertrudis y Restinga. Mojar se sienta ante su mesa de trabajo.)

JUAN (Examinando una plancha.)
¡Magnífico! ¡este billete
va á salirme de primera!
Ahora un descanso, y después
al cuño de esta moneda.
¡Este sí que es un negocio
de los que no tienen quiebra!
¡Cuánto duro sevillano
ha salido de mi prensa!
(Enciende la pipa, que fuma, y se levanta al ver entrar á CRISPIN, que llega demudado y demostrando gran intranquilidad.)
¿Qué es eso? ¿Qué es lo que ocurre?
¡Vienes igual que la cera!
(Muy alarmado.)
¡Acaso! ¿se ha descubierto?

CRIS. ¡Gracias al cielo no es esa
la causa de mis angustias
y de que azorado venga!
Es que ahora poco, en los toros,
se armó la gran trapatiesta.
¡Por supuesto... que en España
van á atender nuestras quejas;
y el mensaje que enviamos
tendrá bien pronto respuesta!

JUAN ¿Y qué pasó?

CRIS. Los dos bandos
que existen armaron gresca;
los taurinos reclamaban
exaltados tu cabeza,
y temo que en su delirio
hasta este lugar vengan
y...

JUAN ¡Hay que estar prevenidos!
¡Esconde pronto la prensa
y los demás utensilios!

¡Hay que evitar la sorpresa!
(Recogen precipitadamente algunos objetos de la mesa-taller y se dirigen á primera izquierda.)

CRIS. ¡Mi prensa! ¡vamos abajo!
JUAN Yo te ayudo en la tarea.
CRIS. ¡Gracias, Juan Matías, gracias!
¡Por ti se salva mi prensa! (Los dos salen.)
MARTA ¡Dichosos toros! ¿Quién viene?
(Mirando por la ventana. FILOMENA aparece por la parte de afuera de la ventana.)
¡Ah, que eres tú, Filomena!
FIL. (Desde la ventana.)
¡Oye, Marta! ¿no sabes la nueva?
MARTA ¿Qué ha pasado? ¡Tú me lo dirás!
FIL. Con mamá y unos buenos vecinos...
¡vamos, no lo aciertas! ¡qué lo has de acertar!
¡Si supieras!
MARTA ¡Pues sí que eres posma!
FIL. ¡Ay, hija, qué genio!
MARTA ¡Pues es natural!
FIL. Para ver á la perra Brunilda,
hoy hemos subido todos al desván.
Poco espacio en el antro; unas tablas
donde hay ropa tendida á secar,
dos baúles y tres sombrereras,
la jaula del loro y al lado un fanal.
A mamá hubo que darle la mano,
pues ya sabes lo gruesa que está,
se fatiga subiendo escaleras,
por esos achaques propios de la edad.
Pues subimos despacio, en puntillas,
por respetos hacia el animal,
que allí estaba tendida á lo largo...
y al ver gente extraña comenzó á ladrar;
tú no sabes, igual que una fiera,
por eso al momento lo tuve que atar.
MARTA ¿Y...?
FIL. ¡La perra ha tenido perritos!
¡Si tú vieras lo flacos que están!
MARTA Bueno, Filomena; pero en la ventana
puesta todo el día no te vas á estar.
FIL. Me dan ansias de ir á la salida
allá de los toros, por curiosidad.
¡á ver el bullicio! ¡á ver el gentío!
¡yo nunca lo he visto! ¡Qué hermoso será!
el ver los toreros salir jadeantes...

MARTA ¡Por Dios, Filomena, no pienses en tal!

FIL. (Un poco soñadora.)
¡He aprendido un romance torero!
que lo cantan mujeres de allá,
gitanazas, con ojos de noche,
¡de esas que tres pitos de todo les da!

MARTA ¡Vanas coplas de gente torera!

FIL. ¡Son cantares de luz sin igual!
¡de unos pechos que floran quereres!...

MARTA ¡No te pongas cursi!

FIL. ¡El alma se va
siguiendo á esos hombres valientes y airosos,
de fuerte, gallardo, gentil ademán!
(Como evocando algo soñador.)
¡Picador de las plazas de España!

MARTA ¡Filomena!

FIL. ¡Mi fiel campeón!
¡el de la puya terciada,
de la faja colorada
y el arenque matalón!
A Mosquera le hablaría
y una plaza tomaría
si me cae la lotería,
y en ella te admiraría;
pues al verte, campeón,
contigo me partiría
como raja de melón,
ó si prefieres sandía.
¡No me escuchaste, cuitada!...

MARTA ¿Es á mí?

FIL. ¡No digas una gansada!
y allá va la salvajada
donde va mi campeón.
Ponme una vara acertada
que me parta el esternón,
y llévame amortajada
en tu faja colorada,
soberbiamente plegada,
aunque sea una burrada,
sobre el penco matalón.

MARTA ¡Filomena!

FIL. Y allá lejos,
en Pinto, en Villaconejos,
en Pozuelo de Alarcón,
dando en olvido los dejos
de nuestros amores viejos

los traicionas, lipendón;
si favor tu boca espera
de esta moza sandunguera
que tiene sangre torera,
y me sales un guasón;
por los ojos de mi cara
que aunque muerta, lo jurara,
yo he de quebrarte la vara
como una espiga que hollara
tu buen penco matalón.
¡Mi gitana, mi gitana!
la morucha más serrana
que naciera alla en Triana,
no me des la desazón,
que por la gracia barbiana
que *tó* tu cuerpo desgrana,
con su cuadrilla, mañana
va á Flandes tu campeón.
¡Nena, no me des achares,
que eres un quita pesares,
pues mis intendiones son
de traerte en los ijares
y orlando mis alamares,
¡lo juro por Costillares!
¡de orejas setenta pares
sobre el penco matalón!
¡Qué felices son esas mujeres
que con ellos contentos se van!

MARTA ¡Huy, qué horror! ¡Un marido con trenza!
FIL. ¡Un novio con trenza! ¡Qué felicidad!
MARTA ¿Casarías con hombre torero?
FIL. ¡Cállate, no vaya á escucharlo papá!
MARTA ¡Loca te has vuelto!
GERT. (Desde dentro.) ¡Filomena!
FIL. (Gritando.) ¡Madre!
¡Qué! ¿Me buscabas? ¡De palique, hablando
aquí con Marta! ¡Voy á vuestro encuentro
y volveremos juntas paseando!
(Filomena desaparece. Marta la sigue. Entra MOJAR y CRISPÍN con unos paquetes y envoltorios.)

JUAN Antes que vaya á entrar alguien
aprovechemos el tiempo:
esconde tú los billetes,
que yo ocultaré el dinero.
Que los obreros trabajen
con prudencia y con misterio,

que para estos asuntos
es poco el mayor secreto.
(Oyense gritos de gente disputando. Voces de ¡Mueran los toros! ¡Viva el toreo! ¡Abajo las corridas! Crispín hace mutis por izquierda. Mojar oculta su paquete en el arcón. Salen FILOMENA, GERTRUDIS, RESTINGA y CRISPÍN, que vuelve sin el paquete. El ruido se va alejando, hasta perderse por completo. La puerta de la casa la encajan al entrar.)

GERT. ¡Mojar! ¡Querido Mojar!
¿Qué gritos han sido esos?
FIL. ¡Anda la gente revuelta!
MARTA ¡Es que aumenta el descontento!
RES ¿Vendrán á quemar la casa?
JUAN ¡Calma, que yo nada temo!
(Quedan rodeando la mesa. Suenan algunos aldabonazos. Todos enmudecen. La puerta de la casa se abre.)
CIEM. (Monosabio.)
¡Ave María!
(Detrás penetran otros dos Monosabios trayendo fuertemente contusionado al picador el CUÑA, con traje de faena, y que traerá la mano izquierda vendada.)
RES. ¡Un torero español!
CIEM. ¡Un hombre herido!
FIL. ¡No puede andar! ¡Está como bebido!
¡Cogedle bien! (A los Monos.)
ANT. ¡Se agradece, señora!
(A Mojar.)
¡Disimule el amigo!
¡Fué el porrazo de abrigo!
(Mirando á lo alto como si pidiese cuentas al de arriba.)
¡Por via é la Pastora!
FIL. ¡Padre, da compasión!
CRIS. (A Marta.) ¡Ponle un asiento!
(Los dos Monos, ayudados por Restinga, aproximan junto á la mesa del centro el sillón de Mojar.)
ANT. ¡Después!... Porque ahora vengo con un [cuento.
(Tose broncamente.)
¡Ya no hay toros!... Lo dicen desde España.
(Sorpresa en todos.)
Y lo que yo aseguro no es patraña.
(Dándole un telegrama á Mojar.)
¡Este es el telegrama de Memento!
JUAN (Leyendo.)
¡Por fin se consiguió!

ANT. ¡Sí, ilustre anciano!
Y si esta güena casa os pertenece
porque sois quien la paga, me parece.
¡Chóquela usté, señor! ¡Y de verano!
(Medio mutis.)

FIL. ¡Padre!
(Mojar acude á Cuña y le estrecha la mano, reteniéndola.)

JUAN Todo obra fué tan sólo de un momento.
Cuando tiraban ya las almohadillas,
las barreras, los bancos y las sillas;
aburrido, cansado, sin aliento,
yo, que estaba de tanda por mi suerte,
recibí un ladrillazo en la cabeza;
miré, pero callé, que un brazo fuerte
me mostró una botella de cerveza
¡y era ya mucho obsequio! mi buen socio,
gritaba enfurecido: ¡Repugnante!
¡so ladrón! ¡so morral! ¡rinoceronte! (Pausa.)
¡Se acabó la corría y er negocio!
(Da un resoplido y se queda como amodorrado.)

ANT. ¡Sanguijuelas, Crispín!

FIL. Y aquí acerquemos
el sillón que le han puesto.

GERT. ¿Le acogemos?
(Mojar hace signo de asentimiento. Sientan al Cuña, que empieza a roncar.)

JUAN ¿En dónde fué la herida?

CIEM. En esta mano.

JUAN ¡Crispín le curará, que es curandero!
(Crispín, ayudado por Filomena y Restinga, curan á Cuña.)

CRIS. ¡Cómo está el dedo gordo! ¡Es una pena!

FIL. ¡Igual está que el asa de un puchero!

CRIS. Cógele de este brazo, Filomena.

JUAN (A Ciempiés.)
¿Y fué, señor, el caso?...

CIEM. Pues que antes
del broncazo horroroso
que tomó proporciones alarmantes,
mi picador, gallardo y generoso,
fué á brindarle una vara á una sujeta
que estaba en delantera de meseta;
una mujer morena, esbelta, hermosa,
que lucía una mella muy graciosa.
Tiró mi amo el castoreño

con el arte y estilo de un rondeño,
mas con tan mala suerte,
que le da á un desgraciado junto á un ojo;
una frase molesta el hombre vierte,
á la que sigue una expresión más fuerte,
creyendo que se trata de un antojo.
En este punto, el hijo de su madre,
pues no pude saber si tiene padre,
un sifón le dispara,
él oculta la cara
para evitar el golpe, y en la mano
recibe aquel pedrusco. Mu serrano
va y le suerta un: ¡Mu bien; gracias, señores!
pues si sólo he querío
ofrecerle una vara á la señora,
¡con el golpazo que recibo ahora
le ofrezco al par mi cuerpo doloríol
Y mu guasonamente
se fué la dama, él se enjugó la frente,
y con la sangre que en su mano había,
su cara en matadero convertía.

ANT. (Abriendo los ojos.)
¡Dónde estoy! ¿Es en cá de mi comare?

FIL. No, señor; en la casa de mi padre.
(Ambos se miran embelesados.)

ANT. ¡A mí, mis monos! Ordeno
(Ciempiés y los otros se cuadran ante el Cuña.)
que recojáis el petate
y que os vayáis pa Sevilla
por la carretera alante.
Tú, Ciempiés, tomando un trago
á mi salud, vé delante,
porque para hacer mis veces
te sobra con lo que vales.
No preguntarán por mí,
de mí no se acuerda nadie,
que hoy sólo quién los maestros
picadores de á seis reales,
de esos que entregan caballos
pa que los toros enganchen;
pero si pregunta alguno,
tú debes de contestarle
que yo, picador castizo,
amé, reñí, dí mi sangre;
hablé poco, rezé mucho
á nuestra Virgen del Carmen;

jugué al mús, fuí socialista
y bebí... hasta jartarme.
Porque era un contrato loco
que nunca debí firmarle,
pues he quedao á la altura
de un pepinillo en vinagre;
vine aquí, porque yo quise
poner una pica en Flandes.

CIEM. ¡Pues, señó Antonio, salud,
que usté pa mí mucho vale!

ANT. (Levantándose.)
¡Vamos, vengan esos brazos!
(Se abrazan con cómica afectación.)
Y márchate más que á escape
porque tengo una combina
que puedes estropearme.
(Vuelven á abrazarse. Mojar y los demás personajes acompañan hasta la puerta á Ciempiés y los otros Monos.)

CIEM. ¡Señores, hasta la vista
y que tengan buenas tardes!

FIL. (A Cuña.)
¿Y el herido?

ANT. (Con cómico arrobamiento.)
Aquí está un servidor atontecido
buscando en ésta pan que asegura
y un cocido tranquilo con verdura,
porque supongo yo que habrá cocido.
¡Me tienes ya chalao; pero vete,
porque me es imposible en este instante,
pero mañana, noble y arrogante,
he de amarte á las siete y diecisiete!
(A Cuña se le cae la baba mirándola. Filomena se muerde el filo del delantal de emoción amorosa.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

—

(A la derecha puerta practicable; entrada á la casa del policía ANTONIO MOLLATE; FILOMENA y MARTA, haciendo labor, sentadas en sillas á la puerta.)

FIL. Estoy impaciente ya.
Nunca tan gran interés
puse en ninguna labor,
pero se trata de él...
¿Será de su gusto?

MARTA Sí,
no te preocupes, mujer,
como es moreno, lo azul
ha de caerle muy bien.

FIL. Me tiene loca, loquita,
trastornada.

MARTA ¡Ya se ve!

FIL. Y lo quiero, como nunca
á nadie supe querer.
Esta bufanda, á la noche
yo misma se la pondré
para que esté más bonito,
si es que más puede caber.

MARTA ¡No dice papá lo mismo!
Como que papá se fué
de casa para no verle
nunca más.

FIL. ¡Qué injusto es!

MARTA Y ya sabes lo que dijo:

FIL. «A casa no volveré;
no quiero yernos gorrones
de los que á mesa y mantel
tan sólo piensan en darse
el trato propio de un rey.»
Y sin más cogió la puerta
y no ha vuelto á parecer,
y ni madre le echa el ojo,
pues lo ha visto rara vez.

MARTA Anda organizando mitins
por los pueblos hace un mes

contra los toros, que dicen
se volverán á correr.

FIL. Quizá sepa yo la causa,
quizá se oculte también
por lo que todos sabemos...

MARTA Tienes razón, puede ser.

FIL. ¡Claro! por mi esposo nunca
pudo marcharse esta vez.
Porque Antonio ya no pica,
ya no bebe.

MARTA Ya lo sé.

FIL. Él se cortó la coleta...

MARTA No, hermana, si no fué él,
sino padre.

FIL. Bueno; Marta,
el caso lo mismo es.
Se metió en la policía,
y á las órdenes de un juez
ha realizado proezas
que ya tuvieron que ver.
A mí me extraña que padre,
con lo padrazo que es,
no haya, por ver á su nieto,
mostrado algún interés.

MARTA ¡Pero, qué! ¿Tienes un chico?
¡Nada me has dicho, mujer!

FIL. Dí á luz con mucho recato,
y un año hará en este mes
que lo mandé con mamá,
para que sola no esté.

MARTA Aquí sale tu marido.

FIL. Mira, parece un marqués.

(Se levantan cuando aparece el CUÑA, que viene vistiendo un gabán largo y un sombrero hongo.)

ANT. Ya sabes que no me gusta
verte siempre trabajando,
hecha una burra de carga.

FIL. (A Marta.)
¿Has visto qué delicado?
(A Cuña.)
¿Vas á volver en seguida?

ANT. Sí, morucha, no me tardo.
Voy á prestar un servicio
propio de los de mi cargo.

FIL. ¡Hombre, espérate un momento!

ANT. ¡No, con Dios, porque si tardo,

más me tardaré al golver,
conque niñas, de verano!
(Vase izquierda.)

FIL. ¿Has visto tú otra figura
de un hombre tan saleroso?

MARTA ¡Hija, lo que de él yo pienso
me lo guardo aquí en lo hondo!
Pero creo que alguien viene.
¡Es nuestro padre, qué gozo!

FIL. ¿Nuestro padre? Pues al punto
en este quicio me escondo,
porque así, más teatrales
que apareciendo de pronto
me postre humilde á sus plantas
mientras su perdón imploro.
(Ocúltanse las dos, apareciendo MOJAR, que figura que viene perseguido.)

JUAN ¡Hija mía! ¿Dónde estás
que no sales á mi encuentro?

FIL. (Saliendo.)
A tus pies, padre y señor.

JUAN ¡Ahí no, cerca de mi pecho!

FIL. Aquí, mientras me perdonas.

JUAN Entonces, quédate el tiempo
que ha de tardarse en rezar
muy devotamente un credo;
que es el tiempo que se emplea
en pasar por agua un huevo.
(Se abrazan.)

FIL. Te encuentro un algo muy raro.

JUAN Son de las barbas el vello,
que me lo teñí de blanco
para parecer más viejo.

FIL. ¿No has visto á madre?

JUAN La ví.

FIL. ¿Y mi niño?

JUAN En el colegio.
Si vieras qué guapo está.
¡Ya tiene un gesto torero!
En cuanto me vió, al instante,
cuadrándose, me dió un quiebro.
(Aparece CRISPÍN con tres ó cuatro más.)

CRIS. ¡Ahí viene la policía!
Hay que esconderse al momento.

FIL. ¿Y éstos, quiénes son?

JUAN Los míos;

son mis leales flamencos,
los que están comprometidos
en aquel negocio feo...

FIL. ¡Ya sé!

JUAN Y cual yo, perseguidos,
todos venimos huyendo.
Un inspector español
enviado por su gobierno,
nos viene ya dando alcance
con gendarmes de este puesto.

CRIS. Tú, que eres flamenca é hija
de este socio tan flamenco,
¡ocúltanos en tu casa!

JUAN ¡Nunca deberle á mi yerno
un favor tan denigrante!

FIL. ¡Pero os negais!

JUAN ¡Ni por pienso!
Era por darme importancia.
No faltaba más: ¡adentro!
(Se entran todos en la casa, mencs Filomena y Marta. Entran por la izquierda ZEPELÍN, con cuatro gendarmes belgas.)

ZEP. ¿Es aquí donde ahora vive
don Juan Matías Mojar?
(Filcmena y Marta no despegan los labios.)
Jóvenes, que les pregunto:
si tuvieran la bondad ..

FIL. No señor, aquí no vive,
ni sabemos donde está.

ZEP. ¡Caramba! ¡Pues es extraño!
¡Si yo pudiera jurar
que lo han visto hace un momento
entrar en ese portal!

FIL. Si usté así lo cree, no es raro
que esto le vaya á chocar;
pero puedo asegurarle
que se mudó y no sé más.

ZEP. (A un Gendarme.)
Lo niegan, no cabe duda
que lo tratan de ocultar.
(Alto.)
Pues con permiso, señora,
vamos adentro.

FIL. ¡Alto allá!
Más valiera que tuvieseis
un poco de urbanidad,

y os quitarais el sombrero,
que esto no es ningún corral.
Un caballero galante
lo hubiera tirado ya,
poniéndomelo á mis pies
con un gallardo ademán.

ZEP. Señora, el honguito es nuevo
y se puede estropear.
¡Vamos adentro!

FIL. (Rabiosa.) ¡Inspector...
soy mujer de calidad,
y casada por la iglesia
con persona principal!
¡No tengamos tonterías!
(Haciendo un guiño y por lo bajo.)
Esto se puede arreglar...

ZEP. ¡Imposible!

FIL. ¿Pero aquí
mi esposo no pinta ná?
¿Antonio Mollate, el Cuña,
no es también autoridad?
(Al oir este nombre, Zepelín se descubre con muestras de respeto.)

ZEP. ¡Usted dispense!...
(Entra CUÑA muy orondo y complacido.)

ANT. ¡Señores!
¡Tanto bueno por acá!
(Le da la mano al Inspector y al ver la seria actitud de todos.)
¿Qué es eso? ¿Qué pasa aquí
que tós tan mustios están?

FIL. (Arrodillándose.)
¡Ay, Cuña, que este hombre viene
á prender á mi papá!
(Salen MOJAR y todos.)

ANT. ¿Qué dices?

ZEP. (Humilde.) ¡Traigo esta orden!
(Dándosela al Cuña, que se la devuelve, después de darle vueltas y convencerse de que no le enseñaron á leer.)

ANT. Si tiene usté la bondad
de leer, que me han prohibido
hacerlo antes de almorzar.

ZEP. (Leyendo.)
«Al Inspector Zepelín
como enviado especial,

autorizo á que detenga
donde le pueda encontrar
á un notable grabador
—el nombre indicado va—
y á aquellos que le ocultaren,
por expender y acuñar
moneda falsa. Madrid,
el Comisario, Barsal.»

ANT. ¿Y cómo es que no lo habéis
en seguida preso ya?

(Todos horrorizados, menos Zepelín y Gendarmes, dan media vuelta exclamando:)

TODOS ¡Oh!

ANT. ¡Hace falta ser idiota!

TODOS ¡Oh!

ANT. ¡Pues no faltaría más!

TODOS ¡Ah!

(Igual juego. Vau Zepelin y los Gendarmes á prender á los perseguidos, pero los ataja Cuña.)

ANT. (Cogiendo la vara de la puerta de su casa y con gritos estentóreos.)
¡Mas los amparo yo!
Si sólo un paso
dais en su seguimiento, sin reparo,
con una vara de castigo al punto,
lo mismo que el Zurito, y en lo alto,
por la gloria e mi mare que al momento
os dejo á tos en tierra espatarraos.
¡Soy Antonio Mollate alias el Cuña,
y aquí soy el que corta el bacalao!
¡Señores, por España y Filomena
a la Comi llevadme, no me apena!
¡Flamencos, ya sois libres! Y esta vara
por la que tantos tumbos me llevara
¡ya no picará más! ¡Ya está partida!
(La rompe.)
¡Pa qué la quiero yo más en mi vida!
¡Ahora ya, que me ampare la Pastora!
¡España y yo, dimos aquí la hora!
(Se lo llevan preso.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración que el primer cuadro

—

(JUAN MATÍAS MOJAR, está grabando ó dibujando. DOÑA GERTRUDIS hace medias. TONINO, con un trapo rojo, torea hasta su sombra.)

TON. ¡Abuelo! ¿Quiés hacer de toro un rato?
JUAN Espera que termine este diseño,
ó torea á tu padre cuando vuelva
porque no ha de tardar según yo creo.
TON. Es que embistes tan bien, que me parece
que antes que grabador, fueses becerro.
JUAN ¡No hay quien pueda aguantar tanta insolen- [cia!
GERT. (Suplicante.)
¡Hazlo por una vez!
TON. ¡Ande usté, abuelo!
(Le arroja el trapo, tirándole por el suelo dibujo, lápices, etc. Mojar se levanta enfurecido y le persigue con una regla mientras Tonino lo torea.)
JUAN ¡Como te coja!...
TON. (Abriéndose de capa.) ¡Huy!
JUAN ¡Te pulverizo!
TON. ¡Estese usté en las tablas y entro al sesgo!
JUAN ¡Sí que esto va pasando de la raya!
¡Cuando venga tu padre, se lo cuento!
GERT. ¡Pero cómo! ¿Es verdad que ya os hablais?
JUAN ¡Lo olvidé, me trastorna este muñeco!
(Vase indignado seguido de Gertrudis. Tonino permanece dando pases al éter. Entran por el foro FILOMENA con el CUÑA, que viene abatido y triste. Al entrar, cerrarán la puerta.)
FIL. ¡Aunque callas, yo noto tu tristeza!
¿No consiguió Crispín tu libertad?
¿No te encuentras en casa y á mi lado?
ANT. ¡Merced á una fianza personal!
¡Y me angustia, denigra y avergüenza,
deber este favor á tu papá!
FIL. ¡Vuelve los ojos á Tonino amado,
y mírale embobado torear!
ANT. ¡No puede desmentir que tié mi sangre!
¡Ha de ser un torero colosal!

TON. Papá, ¿dónde has estado tanto tiempo?
¿No has cesado un momento de picar?

ANT. (A Filomena.)
De rascarme, es de lo que no he cesado.
¡Cuánto insecto en aquella soledad!

TON. ¿No quieres relatarme las hazañas
de estas corridas?

ANT. ¡Dale que le das!
¡Qué pesado se pone el ángel mío!
¿De qué modo le iba yo á contar
que estuve enchiquerao sesenta días?
¡No se me ocurre de decirle ná!
¡Si no soy picador, ni policía!
¡Si no tengo siquiera viudedad!

FIL. (A Tonino, con dramática afectación.)
No te canses, no ha de contarte nada.

TON. ¡Pues que me dé lección de torear!

FIL. (Descolgando una cabeza de toro de mimbre y dándosela á Cuña.)
¡Toma la cornamenta!

TON. ¡Vamos, padre!

ANT. (Poniéndose los cuernos.)
¡Por un hijo se hace esto y mucho más!
Toma los trastos y vé...

TON. ¿Qué?

ANT. Con el estoque desnudo.

TON. Saludo.

ANT. ¿Al público inteligente?

TON. Al presidente.

ANT. Y ahora, sereno y valiente,
te vas derecho á la res.

TON. ¡Y me empitona después
que saludo al presidente!

ANT. ¿Quedas en entrar sin miedo?

TON. Quedo.

ANT. ¿Como Vicente Pastor?

TON. ¡Mejor!

ANT. ¿Con la misma sonrisita?...

TON. Que Bombita.
Le digo: ¡Toma tripita!
Brindo al pueblo soberano,
y con una hasta la mano,
quedo mejor que Bombita.
(Al simular que le da un volapié al Cuña, Tonino creyendo que se le cae á aquel la cabeza de mimbre, la coge por un pitón.)

ANT. ¿Quién de un cuerno me cogió?

TON. (Avergonzado.)
Yo...

ANT. Pasa de cerca y sin miedo.

TON. ¡No puedo!

ANT. Es que debes arrimarte.

TON. ¿Torearte?
Con otros y en otra parte
me tendría sin cuidado
¡Eres mi padre, y casado!
¡Yo no puedo torearte!

FIL. (Quitándole de las manos á Tonino espada y muleta.)
¡Basta, cielín! ¡No más, que te fatigas!
(¡Es un hijo ejemplar!)

ANT. (Aparte y quitándose la cabeza de toro.)
¡Soy un ser denigrante y corrompido!
¡Yo no puedo enseñar!
(Cuña queda triste y pensativo. MOJAR aparece en escena, y al verle Filomena, corre hacia él. Tonino coge los trastos y vase dentro.)

FIL. ¡Vamos, padre! ¡Venid, dadle la mano!
¡Pelillos á la mar!

JUAN Será inútil, pues dentro de un momento
volvemos á empezar.
Pero en fin, Antoñito, esta es la mía.
(Tendiéndole la mano.)

ANT. (Ofreciéndole la suya.)
¡Por mí no ha de quedar!
(Se oyen golpes en la puerta. Se dan la mano.)

JUAN ¡Sí que tiene usté fuerza, amigo mío!

ANT. ¡Veinte años de picar!
(Vuelven á llamar.)

FIL. ¿No os parece que llaman á la puerta?

JUAN ¿Será un chusco al pasar?

FIL. ¡Gracias á Dios, la paz es con nosotros!
(Llaman, aporreando ya.)

JUAN ¡Eso sí que es llamar!

FIL. ¿Abro la puerta, Antonio, ó no la abro?

ANT. ¡Lo que mande Mojar!

JUAN Aquí el que ha de mandar es tu marido.
¡El lo habrá de ordenar!

FIL. (Abriendo.)
¡Pues abrir, y que Cristo nos ampare!
(Aparecen en la puerta CIEMPIÉS, ASPLIGENIO GODEJUELO, PACOMIO ALVAREZ y dos ó tres más. Son toreros de invierno y con trajes de luces si los hay á mano.)

JUAN ¡Toreros en mi hogar!

(Vase indignado al mismo tiempo que Cuña queda escondido al fondo y hace mutis sin que lo vean.)

CIEM. En vuestra puerta cerrada
dispense usté si llamamos;
que si hubiera estado abierta
no habría sido necesario.

FIL. De fijo no sois de aquí.
¿Españoles?

CIEM. ¡Sevillanos!

FIL. Y con el tiempo que hace,
con los caminos nevados,
¿aún venís á torear?

CIEM. Pa eso nos han contratado.
Mas con el gaznate seco
no podemos dar un paso,
y nos atrevimos á
llamar, pa pedirle un trago.

FIL. Aquí no hay más que cerveza,
conque así, traeré unos jarros.

CIEM. Pues venga de esa bebía,
que aunque es un líquido amargo,
nos ha de saber á gloria,
servida por esas manos.

(Pretende coger una flor que Filomena lleva en el pecho.)

FIL. ¡A ver si se está usté quieto!

CIEM. Si fué que alargué mi brazo
pa coger ese capullo
que lleva usté ahí colocao.

PAC. ¡Déjese usté de floreos,
maestro! ¡Qué traigan vasos!

CIEM. ¿Conque no me la da usté
ni mirándome, atontao?

FIL. Vamos, usté se ha creído
que esta flor sería un cardo
borriquero y se moría
por cogerla muy ufano.
(¡Anda y vuelve por más flores!)
¡Señores, voy por los jarros!

PAC. ¡Le puso la mesonera
al maestro un buen puyazo!

CIEM ¿Dónde he visto yo esa cara
que me dejó turulato?

NIC. ¿Fué en Mairena?

PAC. ¿Fué en Morón
el día que lo engancharon?

CIEM. ¡Ya me acuerdo! Ha sido aquí
en un mesón y hace años.
En la última corrida
de la plaza de allá abajo.
¡Traíamos mal herido
á un picador sevillano!...
¡al picador más valiente
de todo el globo terráqueo!
¡Señores, qué picador!
¡vaya una fuerza de brazo!

FIL. ¡Aquí traigo de beber!

CIEM. (Pretendiendo coger la flor.)
¡Pues lo que es ahora, la agarro!

FIL. Si no se separa usté
le estampo en la cara un vaso.
(El Cuña se presenta con una navaja en la mano, vestido de picador y en fiera actitud.)

ANT. ¡Basta, que pa entra en faena
la sangre me esta saltando
y solo estoy esperando
que alguno salga á la arena!

CIEM. (Con el estoque que ha sacado del lío que trae el mozo de estoques.)
¿Quién es el que se enfurruña
y me levanta la mano?

ANT. ¡El picador sevillano
Antonio Mollate el Cuña!
(Ciempiés, al oir el nombre, devuelve el estoque y muy respetuosamente se quita la montera. Los toreros le imitan.)

CIEM. ¡Compare, chóquela usté
y perdone este bromazo!
¡Vamos, deme usté un abrazo!
(Se abrazan. A Filomena)
¡Señora, me equivoqué!
(A sus toreros.)
¡Y vaya una explicación
pa ilustrar á la cuadrilla!
¡Señores, estos dos son
la moza de aquel mesón
y el picador de Sevilla!
(Todos saludan á Cuña rapartiéndose abrazos y muestras de admiración.)

ANT. ¿Y á dónde bueno, mi gente?

CIEM. Venimos á torear
seis toros de Colmenar

en la plaza de ahí enfrente.
(El Cuña muestra envidia, relinchando.)

PAC. Y el maestro, ¿ya no funciona?

ANT. (Con pena.)
¡Ya nunca más picaré!
¡Ha tiempo me retiré!

PAC. ¡Que eso diga esta presona!
¡Vaya unos inconvenientes!

CIEM. ¡Más de uno se retiró
y á lidiar toros volvió!

PAC. ¡Y si no, ahí tiene usté Fuentes!

ANT. ¿Y estos mozos que tú llevas?

CIEM. (Presentando.)
Aspligenio Godejuelo,
Pacomio Alvarez Majuelo
y Nicéforo Candevas.

ANT. ¡Ciempiés! ¡qué apodos extraños!

CIEM. Son nombres, que no es lo mismo;
cosas son del modernismo.

ANT. ¡To varía con los años!

PAC. ¿Por qué no se viene usté
con nosotros?
(Cuña se estremece y relincha otra vez como siempre que se estremezca.)

ANT. ¡Bien quisiera
porque mi sangre es torera
y á poco que me den pie!...

CIEM. ¡Señores, no se me olvida
la hazaña que hizo este hombre
y que le dió gran renombre!
¡No la hará nadie en la vida!
(Cuña se estremece.)
¡Como una res no le entrase
del jamelgo se apeó,
por un cuerno la cogió
sin que nadie lo estorbase,
y arrastrándola hasta el ocho,
en suerte la colocara,
y... amigo ¡puso una vara
que dejó al público chocho!
(Cuña vuelve á estremecerse.)
¿Y un consejo que le oí?
¡Cuando tú torees, me dijo,
la madre, la esposa, el hijo,
sean lo último para tí!
(Filomena lanza un grito y cae desmayada.)

¡Eso es tener afición!
(Por Filomena)
Pero, ¿qué es lo que le pasa?
ANT. Es que hay un niño en la casa
y le causó sensación.
PAC. ¡Y buen torero será;
pues siendo Antonio su pare
y usté, señora, su mare,
la afición le tirará!
(Beben todos.)
ANT. ¡Por tu salud!
CIEM. ¡La de usted!
PAC. ¡Si se anima le esperamos!
(Cuña se estremece.)
ANT. ¡No!
CIEM. Pues entonces, nos vamos.
PAC. ¡Con Dios quede su mercé!
CIEM. Esta tarde, en la faena,
una moña he de arrancar
para poderla obsequiar.
ANT. Da las gracias, Filomena.
PAC. ¡Bueno! ¿Nos vamos al fin?
¡Porque no sé qué esperamos!
CIEM. (Dándole un fuerte apretón de manos.)
¡Pues conste que le aguardamos
hasta que suene el clarín!
(Cuña abraza á todos, los acompaña hasta la puerta y se queda enjugando las lágrimas con el dorso de la mano derecha. Filomena acude á él.)
FIL. Antonio, ¿qué tienes?
¡Qué triste te has puesto!
ANT. Toda mi alma entera
con ellos se va.
¿Pa qué quió la vida?
¡Si vivir no puedo!
¡Vivir de este modo
no es vida ni es na!
FIL. (Sacando una puya nueva.)
Voy á darte gusto
aunque me destroce
y aunque esto me cueste
una enfermedad. (Le da la puya.)
¡Toma y vé á la plaza
pues ese es tu sino!
ANT. Pero, Filomena,
¿qué es lo que me das?

¡Si la había roto
con mis propias manos!

FIL. Sin que lo supieras
la mandé arreglar.

(Fuera se escuchan voces, apareciendo en la puerta MOJAR, CRISPÍN y otros individuos de la liga contra las corridas de toros y todas las señoras.)

JUAN ¡Otra vez los toreros repugnantes
andan por carreteras y sembrados!

CRIS. ¡Toreando de paso nuestras vacas!

JUAN ¡Nuestras tierras impunes van hollando!

CRIS. ¡Raza espúrea de gente de coleta!

ANT. (Gritando, furibundo.)
¡Siento en la vara que me vibra un rayo!

(Suenan á lo lejos los clarines.)

JUAN ¡Fuego de Dios abrase su camino!

ANT. ¡No puedo aguantar más! Señores, paso.

(Echando chispas pasa por entre el grupo como una exhalación. Todos vanse tras él, excepto Mojar, que baja á la escena. Bajan DOÑA GERTRUDIS, MARTA y la RESTINGA. FILOMENA cruza toda la escena llorando á gritos, cómicamente, cayendo desplomada en una silla. TONINO sale toreando.)

RES ¿Ya se marchó el señorito?
¡Me lo estaba figurando!

MARTA ¡Es que está el pobre tan loco
como una espuerta de gatos!

TON. (Entrando.)
¡Embista usted, abuelito!
¡Vamos á jugar un rato!

JUAN ¡No seas inoportuno!
¡No ves tu madre llorando!

GERT. (A Filomena.)
¡Vaya, no hagas más pucheros!

JUAN ¡Lágrimas por ese bárbaro!

FIL. ¡No os indignéis, padre mío!
¡Son lágrimas de teatro!

(Se marchan todos, excepto Mojar y Filomena.)

Voy á encenderle dos velas
á Santa Rita de Casia
para que regrese entero
mi marido de la plaza.

JUAN No merece él que te ocupes
de su suerte con tal ansia.
Yo siempre, ya te lo dije:
¡No puede negar su raza!

(Filomena vase dentro. Crispín viene de la calle con un periódico en la mano.)

CRIS. ¡Vengo loco de alegría!
JUAN ¡Dime, Crispín, lo que pasa!
CRIS. Que la *Independencia belga*
de esta tarde, en esta plana,
dice: que al fin el Gobierno
mandará cerrar las plazas
de toros; y en estos reinos
se acabó lo que se daba.
JUAN Pero la noticia, ¿es cierta?
CRIS. Oficial y comprobada.
JUAN Pues vamos á celebrarlo,
engalanando la casa
y disparando cohetes
y contratando una banda;
quiero que sea esta noche
de fiestas ¡noche sonada!
¡Pero lo malo es mi yerno
que hace poco nos salvara
de aquel negocio en que tú
me metiste con tus mañas!
Y no sería correcto
que su tristeza insultara
que al fin y al cabo es torero
y al fin y al cabo es de España.
¡Anda y dile que mis brazos
ansiosamente le aguardan!
CRIS. Descuide, lo esperaré
á las puertas de la plaza;
y tal tono he de emplear,
tal afecto en mis palabras,
que quizá en su caballejo
volvamos juntos á casa. (Vase Crispín.)
FIL. (Saliendo.)
Ya están las dos encendidas
y á la santa le he rogado.
JUAN ¿Tú no sabes la noticia?
Crispín me lo ha relatado.
¡Se han suprimido los toros,
ese espectáculo bárbaro!
El Consejo de esta tarde
así acaba de acordarlo.
FIL. ¡Menos mal, así podremos
vivir ya más sosegados!
No habiendo toros, espero

de mi marido hacer algo.
El volverá á ser juicioso
veremos de colocarlo,
usted nos da de comer
y este asunto está arreglado.

JUAN
Confieso que tu marido
ya no me es tan antipático;
sobre todo, desde aquel
gesto suyo tan gallardo.
(Acción de romper la vara.)

FIL.
El no tiene más que un pronto,
por lo demás es un santo.
(Entra TONINO corriendo.)

TON.
¡Mamá! desde la azotea
he divisado á papá,
que está rondando la casa
y sin atreverse á entrar.
Trae la garrocha en la mano,
mas rota por la mitad,
y da unos gritos de loco,
¿estará loco, mamá?

FIL.
¡No sé! Cuanto que lo veas,
te llegas con humildad,
le haces una reverencia,
en el suelo te has de hincar,
te santiguas y te marchas
por allá dentro á jugar
que un padre, siempre es un padre.

JUAN
¡Ahora has dicho la verdad!
(Se oyen voces dentro y aparece CUÑA, roto, vendado y maltrecho, con un trozo de vara en la mano.)

ANT.
(Amenazador.)
¡Fuera gente! ¡Me sobra todo el mundo!
(Tonino huye asustado.)
¡que yo no traigo monos en la cara!
¡Dejadme solo con mi suerte perra!
(Pasa junto á Filomena y la entrega el trozo de vara.)
¡Toma esta vara rota, ya no es nada!
¡cuélgala en el rincón que haiga más alto!
¡No se te ocurra nunca el arreglarla,
y aunque yo te la pida, me la niegas!
¡Por tu salud, que no vuelva á mirarla!
(Mojar va á abrazarle.

JUAN
¡Mis brazos con cariño te reciben!
(Cuña permanece indiferente.)
¿No me contestas ni me dices nada?

ANT. Buen Mojar, que no aguanto pitorreo;
¡no está el horno pa bollos! Pues de naja.
(Mojar le echa una mirada compasiva y vase dentro.)
¡Vengo hecho porvo y herío!
FIL. ¡Crispín te podrá curar!
ANT. ¡Traigo el cuerpo dolorío!
FIL. ¡Friegas se te pueden dar!
ANT. ¡Las parmas con que al marchar
soñé, se han desvanecido!
FIL. ¡Mis manos te han aplaudido
cuando yo te he visto entrar!
¡Negro mío, mi gitano!
mientras picabas ufano,
te he guardado en el hogar,
agua con que refrescar,
árnica para curar,
trapos con que te vendar,
los trajes de torear...
y la ropa de paisano.
ANT. Tu padre, ¿me tomó el pelo
cuando me ha visto marchar?
¡Ay, Filo! ¡me entró un canguelo
al momento de picar!...
FIL. Mis padres de tí me hablaban
y me hablaban con amor,
y en cambio cuando has entrado
tú le soltaste un sofión...
La fiesta que aquí esta noche
en celebrarse pensó,
mi padre la ha suspendido
porque con mucha razón
dijo, que eso era ofender
tu vergüenza de español.
ANT. ¿Es de veras? pues entonces,
en seguida llámalos
para darles un abrazo
y ejemplar satisfacción.
Llama también á Tonino.
FIL. ¡Al hijo de nuestro amor!
¡Tonino! ¡Padres! ¡Venid! (Aparecen todos.)
JUAN ¿Qué sucede?
GERT. ¿Qué ocurrió?
ANT. (A Tonino muy reservadamente.)
Acércate, hijo mío, que en secreto
una cosa he de darte.
Guárdala con cariño y con respeto,

porque ella es un recuerdo de mi arte.
(Saca una naranja.)
Esta naranja, que con furia loca
un bestia me ha tirado. (Se la da.)
Pónme la mano en la cabeza y toca,
¡tú verás qué chichón me ha levantado!
(Pausa. Se hace la noche y se nota la claridad que en la calle producen las luminarias. En alto y muy aparatosamente á Tonino.)
¡Tonino de Mollate y de Mojar,
que tiene sangre en las venas
belga y sevillana al par!
¿Cómo estando en luminarias
las casas de este lugar,
por haberse suprimido
la fiesta de torear,
la tuya se encuentra á oscuras?
Vete en seguida á comprar
ahí en la cacharrería,
bengalas pa iluminar
la fachada de la casa.
Tu abuelo te va á ayudar.
(Vase saltando Tonino.)

JUAN (Abrazando á Cuña.)
¡Eres noble y generoso!
¡Nunca podré esto olvidar!

ANT. Y ahora, escúcheme usté, suegro,
que voy á hacerle un encargo.
Usté, qué sabe pintar,
quiero que me haga un retrato,
de esos de cuerpo presente
para en la sala colgarlo.
Tengo una fotografía
que me hice hace muchos años,
una noche en San Isidro,
hecha con un fogonazo
yo no sé si de marnesia
ó si de bicarbonato;
pero en ella estoy tan mal...
que vamos, yo no me hallo.
Usté verá lo que quiero
y lo dejo á su cuidao:
Quiero que me pinte usté
en un buen potro montado,
y er potro ha de ser canelo,
ó si no, alazán tostao;

la chaquetilla celeste,
alamares colorados,
lentejuelas muy brillosas,
y así como saludando,
como diciendo: ¡Señores,
por el pueblo soberano!
¡Ah! que se note que el traje
es de los que cuestan caros.
Sombreros alrededor,
prendas de vestir, tabacos;
devolviendo los obsequios
me pone usté un monosabio.
Una mano puesta arriba,
otra mano puesta abajo.
y la otra con las bridas
que sujetan al caballo,
que he de tener recogido,
y con la otra saludando.
¡Creo que no me falta na!

JUAN ¡Qué ha de faltar! ¡sobran manos!

ANT. (Aparte.)
Y ahora que hice testamento
y ya está todo arreglado,
me voy á tirar al río,
porque esto ya ha terminado!

FIL. ¿A dónde te vas ahora
que ya todo se arregló?

ANT. ¡A buscar la paz del cuerpo!

FIL. (Aterrada.)
¿Ibas á matarte?

ANT. (Cayendo en sus brazos.) ¡No!

(Viene TONINO, con una bengala encendida, seguido de gentes del pueblo. Salen CRISPÍN, MARTA y RESTINGA.)

TON. ¡Padre mío! ¡Madre mía!
¡Mirad, parece de día!
Y allá en la cacharrería
mayores no las había.
¡Padre mío! ¡Madre mía!
(Todos admiran á Tonino.)

ANT. (Muy levantado.)
Desde que éste nació, nació torero,
que en sus venas, mi sangre circulaba,
así, que le aplaudais es lo que quiero.
(Todos le aclaman. Al público.)
¡Señores: se acabó lo que se daba! (Telón.)

LABORATORIO ARTÍSTICO-LITERARIO

á cargo de los licenciados

LUIS GABALDÓN y RAFAEL DE SANTA ANA

Los abajo firmantes **certifican**, que, habiendo recibido para su examen cualitativo y cuantitativo, el desempeño de una parodia con el título: YO PUSE UNA PICA EN FLANDES; sometida á presiones, porfirizaciones, etc., ha dado el resultado siguiente:

	ARTE	GRACIA
Josefina Blanco........	500	500
Carmen Jiménez.......	371'10	372'05
Matilde Bueno.........	299'99	299'01
Srta. Gorostegui........	380'02	301'81
Pepita Jiménez....	299'99	302'17
Manolo Díaz........ ..	500	500
Emilio Mesejo.........	499	500
Felipe Carsí............	500	499
Ricardo Juste..........	333'33	333'33
Sres. Covisa y Jiménez..	111'11	111'11
Sr. Giraudier...........	100'99	100'99

Suma: 1.000.000 de arte y otro millón de gracia.

Y para que conste, expedimos el presente en Madrid á 26 de Mayo de 1911.

Luis Gabaldón. R. de Santa Ana.

NOTA: Por encima de todo el análisis, flota la bondad y cariño de D. Fernando Díaz de Mendoza, que los encargados del Laboratorio deben hacer constar.

VALE.

OBRAS DE RAFAEL DE SANTA ANA

Las láminas de Valdechorizos, juguete cómico en un acto.
Un grupo y varias reproducciones, juguete cómico en un acto.
La victoria del general, juguete cómico en un acto. (Sexta edición.)
La Jota, juguete cómico en un acto.
La juerga acabada en bronca, y el generoso extremeño, sainete en un acto,
Los Ximénez de Quirós, juguete cómico en tres actos.
La gracia andaluza, juguete cómico en un acto.
Manolo el afilador, zarzuela en un acto.
Lista de autores, juguete cómico en un acto.
Villa-Alegre, zarzuela en un acto.
Los ojos negros, zarzuela en un acto.
Crimen por amor, juguete cómico en un acto.
Las hermanas Palmeras, entremés lírico.
El Electricista, entremés.
El lagar, zarzuela en un acto.
La cabeza del ministro, juguete cómico.
El secreto de Luisa, juguete cómico en un acto.
Botones de fuego, comedia en un acto.
El robo de la perla negra, zarzuela en un acto.
Matrimonio solidario, juguete cómico en un acto
La jumera, comedia en un acto.
Los sombreros, juguete cómico en un acto.
Un beneficio, paso de sainete.
La serenata del pueblo, zarzuela dramática en un acto.
Un éxito, comedia en un acto.
Yo puse una pica en Flandes, parodia. (Segunda edición.)

Precio: UNA peseta